

FORO.SPACE

CARRERA 12 # 90-19 OF 501

WWW.FORO.SPACE

INFO@FORO.SPACE

Texto Curatorial por Jaime Martínez

0566

Fernando Arias (Armenia, 1963)

El cuerpo de obras presentadas en 0566 es descrito como una existencia poética entre elementos cotidianos y realidades sociales actuales. 0566 es un recuento, es un número, es una estadística, pero sobre todo es una cifra en aumento constante.

*Quinientos sesenta y seis,
quinientos sesenta y siete,
quinientos sesenta y ocho...*

y así sucesivamente vamos enumerando una víctima más, una víctima menos.

La cifra representa los líderes sociales asesinados desde la implementación del acuerdo de paz con las FARC. Esta cifra se nos muestra en un tablero contador de luces LED rojas dentro de la galería que va incrementando a medida que ocurre un acallamiento, como por arte de magia, para recordarnos que alguien fue silenciado por defender sus derechos, los de sus comunidades y los de la naturaleza. La denuncia no es un resultado final para Arias, por el contrario, es una forma que le permite nuevas maneras de entender y representar la realidad. Las esculturas que intervienen el espacio nos llevan a sumergirnos en el escenario propuesto por el artista. El balance poético que encontramos particularmente en las piezas de polietileno refleja una constante entre muchas de las obras expuestas, donde lo invisible toma forma. Donde las cicatrices se vuelven elementos formales que el arte transforma en resistencia al olvido.

“Un día, mercando en Paloquemao me quedé observando y escuchando los cortes de las carnes sobre las tablas de polietileno. En esos pequeños cuadros visuales, cargados de historias de sangre, visalicé la metáfora de la realidad de los que son minoría, de los que luchan, de los que lideran, de los que defienden, de los que solo quieren vivir en paz. Las texturas/heridas de las tablas se convierten en cicatrices. Los malos olores estancados dentro de las grietas había que desaparecerlos, de hecho, toda huella de sangre había que borrarla. Y así lo hice una y otra vez como se hace en la realidad en nuestro país, para que el común de la gente siga creyendo que aquí no pasa nada.” Fernando Arias

Jaime Martínez, Bogotá, marzo 2019

Texto apoyo por Paco Gómez Nadal

0566

Fernando Arias (Armenia, 1963)

Lo excepcional, lo cotidiano

“En la práctica de la marcación, es fácil ver hasta qué punto la muerte es una operación física determinada, un trabajo en el cuerpo, una manera ritualizada de inscribir las marcas del poder en el cuerpo del individuo [o del cuerpo social], su estatus de culpable, o de inscribir al menos en el espanto del espectador la memoria de la falta”.

Michel Foucault. La sociedad punitiva

Las cicatrices se pueden volver invisibles. No es fácil. Para ello hace falta una combinación de negación, costumbre, cierta insensibilidad ante la tensión de las costuras y una especie de profilaxis que permite la marca, pero no la espesura de los fluidos corporales ni el denso hedor de lo infectado. Las cicatrices que recosen a la sociedad colombiana están todas a la vista pero son paisaje tan cotidiano que no hay manera de que su visión nos conmueva, nos movilice, nos haga reflexionar más allá del ‘meme’ o del escándalo que se diluye como la espuma encaramada a una ola de mar. Cantidad y calidad se desvanecen en el paisaje común.

Fernando Arias tiene la extraña capacidad de ver en lo cotidiano la huella de lo que debería ser excepcional. La violencia, la muerte, el asesinato de líderes y lideresas, el feminicidio, la desaparición anual de cientos de personas... son lo cotidiano y lo excepcional en Colombia. Tan excepcional es la violencia estructural de Colombia que en el país del estado de excepción permanente no declarado se hace cotidiano invisible.

Las cicatrices de esa violencia se traducen en marcas en los cuerpos concretos, individuales, desmembrados para ser desnombrados, pero también en marcas en el cuerpo social. Y Arias, provisto de unas gafas sensibles y provocadoras, ha localizado la marca en lo más cotidiano que pudiéramos imaginar: en las tablas de las carnicerías que pueblan el país. Eso sí, en un proceso tan material como simbólico, ha esterilizado lo sanguinolento, ha desecado lo húmedo, ha evitado que las moscas avisen de que ahí, dentro de una galería de arte, se encuentra el país abierto en canal.

¿Qué ocurriría si para ver la obra de Fernando Arias tuviéramos que competir con las moscas y con nuestra resistencia ante la putrefacción? No es esa la metáfora, no es esa la provocación de este multiartista que indaga en la realidad del país para sacar a flote una memoria digna, tan dolorosa como real, tan profiláctica como el silencio de los muchos, tan estética como ética -ese binomio que en realidad es un solo-uno-. Si el milagro estético-ético es que “exista lo que existe” (Wittgenstein dixit), entonces Arias recorre mercados y callejuelas en busca de “lo que existe” para dotarlo de una existencia re-creada que hace de lo cotidiano lo artístico y de lo artístico, lo político.

Lo cotidiano hecho estética-de-lo-existente podría ser también el aturdidor contador que le da título a la exposición-cicatriz-abierta. 0566 ya no puede seguir siendo título cuando el contador de líderes y lideresas asesinados no deja de aumentar. ¿Qué dígito corresponde a Benedicto Valencia, líder comunal de la vereda Mirafior del Guayas (Puerto Rico), asesinado hace sólo unos días? ¿Qué cifra elegimos, que rostro limpiamos de sangre y convertimos en símbolo, en marca ritual sobre este cuerpo social que no aguanta más marcas en su cuero?

Fernando Arias ha dibujado de mil maneras en los últimos años la cicatriz de la guerra política, económica y social que no figura como prioridad nacional. Su trabajo, testigo de una época incluso ante un público que se siente cómodo en la ceguera, aporta dignidad a la, a veces, estéril tarea de hacer arte para apostar a la vida.

Paco Gómez Nadal, Bogotá, marzo 2019